

VIRGINIA GIL AMATE | PABLO NÚÑEZ DÍAZ
PAULO GATICA COTE | ANDREA ÁLVAREZ GARCÍA
(eds.)

Letras de América

Siglos XVI, XVII y XVIII

**DE AQUEL PRESENTE A ESTE EN LA
LITERATURA HISPANOAMERICANA**



LETRAS DE AMÉRICA
SIGLOS XVI, XVII Y XVIII

LETRAS DE AMÉRICA SIGLOS XVI, XVII Y XVIII

*De aquel presente a este
en la literatura hispanoamericana*



VIRGINIA GIL AMATE
PABLO NÚÑEZ DÍAZ
PAULO GATICA COTE
ANDREA ÁLVAREZ GARCÍA
(eds.)

Ediciones Trea



Primera edición: marzo de 2026

© de los textos: los autores de cada capítulo, 2026

© de esta edición: Ediciones Trea, S. L.
C/ Gran Capitán, 52
33213 Gijón · Asturias · España
Tfno. 985 303 801 · Fax 985 303 712
trea@trea.es
www.trea.es

Producción: Patricia Laxague Jordán
Corrección: Almudena Zapatero
Maquetación: Almudena Zapatero

Depósito legal: AS 00087-2026
ISBN: 979-13-88179-00-6

Impreso en España — Printed in Spain

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo por escrito de Ediciones Trea, S. L.

La editorial, a los efectos previstos en el artículo 32.1 párrafo segundo del vigente TRLPI, se opone expresamente a que cualquiera de las páginas de esta obra o partes de ella sean utilizadas para la realización de resúmenes de prensa.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Índice

Prólogo	11
VIRGINIA GIL AMATE	

PARTE I

AQUELLOS TIEMPOS TAN PRESENTES. SIGLOS XVI, XVII Y XVIII

1. Representaciones de los taínos en los primeros encuentros coloniales: crónicas, relatos y percepciones entre dos mundos	15
BEATRIZ CALVO-PEÑA	
2. La batalla de Centla o cómo se construyó el relato del primer <i>milagro</i> bélico en tierras mexicanas	23
BEATRIZ ARACIL	
3. Poesía lírica de la evangelización en los Andes peruanos	35
HELENA USANDIZAGA	
4. El mito del Paso del Noroeste o Estrecho de Aníán: los relatos apócrifos en el contexto de las Crónicas de Indias	45
JOSÉ CARLOS GONZÁLEZ BOIXO	
5. El canto alegórico del ruiseñor en <i>El Bernardo</i> de Bernardo de Balbuena (Libro XI)	55
MATÍAS BARCHINO	
6. Hambre y heroicidad en <i>La Florida del Inca</i>	71
EVA VALERO JUAN	
7. La crónica de Alexandre Olivier Exquemelin, el cirujano de los piratas	83
CAMILA CATTARULLA	
8. «Claro honor de las mujeres, de los hombres docto ultraje». Sor Juana a la luz de M. ^a Jesús de Ágreda, la duquesa de Aveiro y Catalina de Siena ...	89
ROCÍO OVIEDO PÉREZ DE TUDELA	

9. **Carlos de Sigüenza y Góngora, escritor de relaciones** 101
MARÍA JOSÉ RODILLA LEÓN
10. **Úrsula Suárez, autobiografía limitada de una monja** 113
EVA VALCÁRCEL
11. **¿Hacia un nuevo modelo de santidad femenina en Nueva España?
Las hagiografías de Ana Guerra de Jesús y Francisca Carrasco
de San Joseph en el primer tercio del siglo XVIII** 123
RAMÓN JIMÉNEZ GÓMEZ
12. **La mirada inglesa sobre la América hispánica en *A Natural and Civil History
of California* (1759)** 133
MÓNICA AMENEDO-COSTA
13. **La América meridional en la literatura de viajes dieciochesca:
de la maravilla al pragmatismo** 143
JORGE CHAUCA GARCÍA
14. **Pedro de Peralta, la imprenta y la censura** 155
PEDRO M. GUIBOVICH PÉREZ
15. **Contexto y transcripción de una sátira política contra el visitador general
José de Gálvez y su actuación española en Nueva España** 167
CARMEN LUNA SELLÉS
16. **La formación de los jóvenes en el siglo XVIII en América. La propuesta
educativa de José Joaquín Fernández de Lizardi en *La Quijotita y su prima*** . . . 181
CARMEN RUIZ BARRIONUEVO

PARTE II

PASADO Y PRESENTE: FORMAS DE ESTUDIO, VÍAS DE ANÁLISIS Y POLARIDADES
DEL CONOCIMIENTO

17. **Exploración y escritura sobre el Pacífico novohispano (1522-1543):
reflexiones en torno al género relación** 193
ALBERTO SANTACRUZ ANTÓN
18. **El pequeño Cupido de la casa del deán de Puebla** 203
JOSÉ CARLOS ROVIRA
19. **Los múltiples sentidos de la refracción: lecturas y relecturas
de *Espejo de paciencia* de Silvestre de Balboa** 221
PAULA FERNÁNDEZ HERNÁNDEZ
20. **El Barroco hispanoamericano: revisión crítica y excesos interpretativos** . . . 233
JOAQUÍN ROSES

21. **Tal es mi poesía. Poesía-herramienta (sor Juana Inés de la Cruz. La poesía, escudo y arma de lucha feminista)** 261
PEPA MERLO
22. **Hacia la recuperación de un tema olvidado: la fábula neoclásica mexicana.** . 269
ANTONIO LORENTE MEDINA
23. **Expediciones ilustradas a las pampas argentinas: el *Viaje* de Luis de la Cruz** .. 287
TEODOSIO FERNÁNDEZ
24. **Notas sobre la modernidad ilustrada en el Perú: hacia una relectura del archivo colonial del siglo XVIII** 297
ROLANDO CARRASCO

PARTE III

ÁNGULOS DE LAS RECUPERACIONES LITERARIAS DEL PASADO. SIGLOS XX Y XXI

25. **Augusto Roa Bastos. La otra crónica de su Almirante** 315
PACO TOVAR
26. ***Crónica del descubrimiento* (1980) de Alejandro Paternain: una ucronía americana fallida** 335
ANÍBAL SALAZAR ANGLADA
27. **Algunas reescrituras argentinas de las Crónicas de Indias** 349
FEDERICA ROCCO
28. **Andar en modo inverso: mutaciones del contar y reveses del decir en *Las niñas del naranjel* de Gabriela Cabezón Cámara** 359
MARTA INÉS WALDEGARAY
29. **La revisión de la conquista de América en *Las niñas del naranjel* (2023) de Gabriela Cabezón Cámara** 373
KATYA VÁZQUEZ SCHRÖDER
30. **De elegías y resistencias: Atahualpa y Rumiñahui en la poesía ecuatoriana de la segunda mitad del siglo XX** 385
MIGUEL ÁNGEL GÓMEZ SORIANO
31. **A vueltas con el Inca Garcilaso de la Vega. Ficciones peruanas en torno al autor y su mundo (siglos XX y XXI)** 399
CARMEN DE MORA VALCÁRCEL
32. **El Inca Garcilaso de la Vega y Manuel González Prada: herencia inca y reconstrucción identitaria** 419
AURA CRISTINA BUNORO

33. **El Inca Garcilaso como modelo para la narrativa transnacional peruana:**
El sol de Lima de Luis Loayza 429
 ERWIN SNAUWAERT
34. **«En las raíces de la yuca»: la poesía subversiva de Marianela Medrano** 441
 ESTEFANÍA TAMARGO GONZÁLEZ
35. **Desconstrucción y reescritura del periodo virreinal desde la perspectiva
 de la minificción mexicana contemporánea escrita por mujeres** 453
 CECILIA EUDAVE
36. **De la razón que arde al fuego que ilumina: «Tránsito de sor Juana Inés»
 de Sara de Ibáñez** 463
 MARÍA ISABEL CALLE ROMERO
37. **El sujeto subalterno: esclavos y piratas en *El médico de los piratas*,
 de Carmen Boullosa** 475
 SONIA RICO ALONSO
38. **La tapada limeña: ¿mujer rebelde?** 485
 GIOVANNA MINARDI
39. **Otra labor de manos o los empeños de una narradora *contra el olvido*:
 una novela de Ana Teresa Torres** 493
 NIEVES MARÍA CONCEPCIÓN LORENZO

Otra labor de manos o los empeños de una narradora *contra el olvido*: una novela de Ana Teresa Torres

NIEVES MARÍA CONCEPCIÓN LORENZO

Universidad de La Laguna

y el cacao
cuaja en urnas de púrpura su almendra.

Andrés BELLO

Yo no escribo sino para mi utilidad. Quémese todo después de mi muerte, que así es mi voluntad en este asunto; no el hacerme Autor, ni Escritor para otros.

José Antonio NAVARRETE

El caso de Ana Teresa Torres (1945) se inscribe en el interés de escritores, y particularmente escritoras, de la literatura hispanoamericana contemporánea por recuperar el pasado o, mejor, por afirmar otra historia. Recordemos en ese sentido la trilogía novelesca que supone *El exilio del tiempo* (1990), *Doña Inés contra el olvido* —que ve la luz en una fecha que todavía nos demora, 1992— y la magnífica novela *La escribana del viento*, publicada en 2013, en la que la autora se centra en el desatendido siglo XVII venezolano. Estamos ante una novelista que, a lo largo de su producción creadora e intelectual, se ha propuesto tanto inventar como reflexionar sobre la historia. Preocupada por el tiempo y por cómo el paso del tiempo nos construye fragmentariamente, Torres cree necesario recordar, aun a pesar de su inutilidad, como en efecto sostiene el personaje femenino en la página final de la novela *Doña Inés contra el olvido*: «acaso sea la memoria la más inútil de nuestras cualidades».¹

En la novela *Doña Inés contra el olvido*, el espectro desafiante y gótico de doña Inés —fallecida en 1781—, «desgreñada», «sucia», «pestilente», «sentada entre los papeles, en camisón de seda negro, las uñas tan largas como un gavilán» y «el pelo como un manto blanco y deshilachado»,² se cuela entre los resquicios o las celosías

¹ Ana Teresa Torres: *Doña Inés contra el olvido*, p. 254, Caracas: Alfa, 2008.

² Ana Teresa Torres: *Doña Inés...*, o. cit., p. 74 y p. 26.

del relato,³ «llorando mis cadáveres», aclara, pero al final reconoce que hasta los fantasmas se desmoronan, como los personajes de Rulfo. El relato «dictado» a su escribano, mudo y anónimo, supone una manera de acceder a otra historia, por lo que la voz de doña Inés, polifónica, iletrada⁴ —repite, hasta la obsesión—, digna de la escucha, escatológica y poética, se erige en un fantasma centinela que regresa para conjurar la historia. Estamos, pues, ante el discurso desafiante de un *spectrum* que se dirige a distintos narratarios: su amado marido, y además primo, Alejandro —ambos nietos del conquistador español don Pedro de Villegas, y ella, además, hija del conquistador don Juan de Villegas—; su «paje y liberto» Juan del Rosario; los reyes Carlos III y Felipe V, el general Bolívar, sin olvidarnos de algunas figuras de la fracasada modernidad republicana como Guzmán Blanco y Joaquín Crespo, cuyo cortejo fúnebre doña Inés ve marchar desde una celosía. En síntesis, se trata de un texto que se detiene en el pasado nacional y la memoria familiar, y los distintos procesos transculturadores de las distintas agencias.

Distinguida con diversos galardones y traducida al inglés y portugués, *Doña Inés contra el olvido* ha desatado especial interés entre lectores y estudiosos, pues resulta un modelo que se articula entre la memoria, la nueva novela histórica, la intrahistoria, el carácter letrado, la oralidad, la identidad y el sentido de pertenencia. Atendiendo a la máxima de recordar para conocer, para entender desde otro ángulo, sobre la que se cimenta el ideario y la producción de Ana Teresa Torres, podríamos sintetizar lo dicho o, mejor, tender un puente con unos versos de la *Alocución a la poesía*, de Andrés Bello, que apuntan a una de las bases del imaginario venezolano: «y el cacao / cuaja en urnas de púrpura su almendra».⁵ En definitiva, la originalidad, casi inagotable, con que esta novela reinventa y reformula el pasado nos ha llevado a abordar *Doña Inés contra el olvido*. Pero vayamos por partes.

³ Luz Marina Rivas anota que las mujeres han visto «la historia desde la celosía, las rendijas», *La novela intrahistórica: Tres miradas femeninas de la historia venezolana*, p. 31, Caracas: Ediciones El otro, el mismo, 2004. Acertadamente, en una de las conferencias sobre la historia de las mujeres que Teresa de la Parra imparte en Colombia (1929-1930), identifica la Colonia con la *performática* imagen de «una voz femenina detrás de una celosía» (Teresa de la Parra: *Obra escogida*, vol. II, p. 37, Caracas-México: Monte Ávila-FCE, 1992).

⁴ Si bien por medio de un gestor —un escribano, sugerentemente mudo—, este artificio del «dictado» parece estar aludiendo al archivo de la escritura de las mujeres durante la colonia, esto es, a los bordes del archivo y a la necesidad de abordarlo en aras de la construcción del verdadero archivo colonial. Destacamos en este sentido los trabajos de Valeria Añón y particularmente «La escritura femenina colonial: afectos, silencios, materialidad», *El jardín de los poetas. Revista de teoría y crítica de poesía latinoamericana*, vol. IX, n.º 17, 2023, pp. 7-22.

⁵ Andrés Bello: «Alocución a la poesía», *Obra literaria*, Pedro Grases (sel. y pról.), Oscar Sambrano Urdaneta (cron.), p. 25, Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1979. Ya el estudioso García Tamayo nos advertía no solo del corte barroco y gongorino de este fruto poético y telúrico, sino que la sugerente asociación se repetía en el otro poema del neoclásico venezolano («La agricultura de la zona tórrida»): «tú en urnas de coral cuajas la almendra / que en la espumante jícara rebosa». Xuan Tomás García Tamayo: «Bello y la silva», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, tomo LXVIII, n.º 269, 1985, pp. 119-129.

Esta novela responde tanto a la idea de nueva novela histórica latinoamericana propuesta por Seymour Menton, fundamentada en un diálogo entre la mimesis y la invención —para el hispanista, una negociación «literal y figurada»—,⁶ como al concepto unamuniano de novela intrahistórica, acotado por Luz Marina Rivas, quien recoge la estela del maestro vasco y propone una «narración ficcional de la historia desde la perspectiva de los subalternos sociales, que aunque víctimas de la misma, no son sus agentes pasivos».⁷ Así, en *Doña Inés contra el olvido* confluyen visiones femeninas de la historia, la historia local y la pequeña historia cotidiana. El relato de doña Inés supone narrar el recuerdo (memorizar), aunque en él se cuelan algunas de las grandes figuras que contribuyeron a crear los «tapices de la historia patria»,⁸ de la índole del dieciochesco obispo Mariano Martí, reyes y diversas figuras en general de la historia patria, republicana y moderna, y por tanto esta novela de Torres respondería a esa necesaria distancia temporal de la autora, en cuanto al hecho relatado —una verdad a medias— con los necesarios recursos metahistóricos —está presente una reflexión en torno a la historiografía, como vía documental, representada por el personaje pintoresco de don Heliodoro—, intertextuales —la novela dialoga con otros textos escritos y orales—, etc. para que se dé la nueva novela histórica.⁹ Pero, además, *Doña Inés* se detiene en las vidas menores, subalternas —las mujeres, las esclavas, como Daría, a quien se le confía la niña Isabel, bisnieta de la narradora; mestizos o figuras populares como Ernestino Tovar el ensalmador o don Heliodoro, de profesión historiador aficionado, y por supuesto los negros, como Juan del Rosario, con el que se litiga la narradora, etc.—, o aquellas voces informantes, anónimas, que quedaron registradas en la grabadora, definidas con la magnífica metáfora de «una foto de la voz». Y es que, aunque tantas veces se haya demostrado precisamente todo lo contrario, la «historia quiere ser también de los sin-nombre, pertenecer a los *Otros*, los que la padecen asomados tras las celosías desde una condición anónima e invisible», aclara Luz Marina Rivas.¹⁰ O quizás, en esa conciencia de la historia, doña Inés se convierte en una «historicida», pues, en esa búsqueda de los papeles legitimadores, o legitimación de lo escrito, que va armando el relato de la novela, «reescribe la historia de personajes anónimos y de sus vidas privadas torcidas por la historia colectiva», reescritura de la que, como acabamos de señalar, no está exenta la historia oral.¹¹ Así, en un afán casi totalizante, irrumpe la voz narradora diciendo: «todo lo he visto y escuchado», por lo que nos situamos, pues, ante un relato intrahistórico del que forma

⁶ Seymour Menton: *La nueva novela histórica de la América Latina, 1979-1992*, México: FCE, 1993.

⁷ Luz Marina Rivas: *La novela intrahistórica...*, o. cit., p. 87.

⁸ Mario Briceño Iragorry: *Tapices de historia patria*, Madrid: Edime, 1956.

⁹ Luz Marina Rivas: *La novela intrahistórica...*, o. cit., pp. 44-45.

¹⁰ Luz Marina Rivas: *La novela intrahistórica...*, o. cit., p. 60.

¹¹ Luz Marina Rivas: *La novela intrahistórica...*, o. cit., p. 61.

parte la historia oral. Aunque la saga de la novela abarca tres siglos de la historia de Venezuela, destacamos especialmente la primera parte del texto que abarca de 1715 a 1835, no solo porque nos interesa particularmente, sino porque sobre sus bases —la historia, el recuerdo, los fragmentos, las ruinas, en definitiva— podemos construir el ser, la colectividad, una supuesta identidad que justifica el texto novelesco como un *continuum*.¹²

¿Qué cuenta o recuerda doña Inés Villegas y Solórzano, «mujer sin letras», fallecida, quizás no tan casualmente, el día 23 de abril de 1781? ¿Qué pretende, aun sin quererlo, esta mantuana fantasmática del siglo XVIII, qué cuenta o dicta a su escribano —ya hemos apuntado antes que la autora retomará este recurso en 2013 en la novela *La escribana del viento*—? En principio, *Doña Inés* narra una historia, personal y familiar, de un litigio por unas tierras, específicamente, por una hacienda de cacao, contra su «paje y liberto» Juan del Rosario Villegas —hijo del marido de doña Inés (don Alejandro Martínez de Villegas y Blanco) y una esclava—, cuyo descendiente recuperará la propiedad tres siglos después, en 1985. Si nos desplazamos a la dimensión de la verdad histórica, hay que señalar que, hacia 1721, Juan del Rosario Blanco, capitán de la Compañía Miliciana de Morenos Libres de Caracas, logra fundar el primer pueblo de negros libres de Venezuela, llamado Curiepe, enclave de cultura oral al que, de hecho, la propia autora se desplazó durante el proceso preliminar de la novela. Si nos detenemos en este hecho histórico con el que dialoga intertextualmente la novela, el mencionado capitán de *morenos* envía un memorial al rey solicitando permiso para fundar un pueblo de morenos libres, criollos y extranjeros. Todo esto viene a colación del método de trabajo que asume Ana Teresa Torres y que precede a la escritura, y así lo ha declarado públicamente en diversas ocasiones.¹³ En síntesis, aun «ajena[o] al poder y a los grandes acontecimientos»,¹⁴ el andariego proceso de este acontecimiento menor del litigio por títulos de propiedad que enfrenta a doña Inés contra su paje liberto parece ejemplificar el complejo trasiego por la administración española: alcaldes de cabildo, gobernadores, Audiencia de Santa Fe, Audiencia de

¹² Carlos Pacheco: «Textos en la frontera: memoria, ficción y escritura de mujeres», *La patria y el patriicidio: Estudios y ensayos críticos sobre la historia y la escritura en la narrativa venezolana*, Carlos Pacheco (ed.), pp. 269-270, Caracas: Ediciones El otro, el mismo, 2001.

¹³ En el colofón de la novela figura una leyenda en la que reza información pertinente acerca de la genealogía de la obra. Por ejemplo, se aclara que para su escritura fueron objeto de consulta numerosos libros de historia de Venezuela y la autora señala específicamente como una «deuda»: Alfredo Chacón: *Curiepe. La realización del sentido de la actividad mágico-religiosa de un pueblo venezolano*, Ana Teresa Torres (pról. «Volver a Curiepe»), Maracaibo: Sultana del Lago, 2020 [1.ª ed., Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1970]; y Lucas Guillermo Castillo Lara: *Apuntes para la historia colonial de Barlovento*, Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1981. Para el papel de las fuentes orales en la construcción de la memoria, véase Susana Zanetti: «Memoria y memorial en *Doña Inés contra el olvido* de Ana Teresa Torres», *Revista Iberoamericana*, vol. LXXI, n.º 210, 2005, pp. 189-201.

¹⁴ Luz Marina Rivas: *La novela intrahistórica...*, o. cit., p. 61.

Santo Domingo, virrey del Nuevo Reino de Granada y, ante la gravedad del asunto, el Consejo de Indias.

A lo largo del relato, la mantuana doña Inés no deja de insistir en «decir que no sabe»: «soy una mujer sin letras»,¹⁵ pues solo, y así se confiesa, aprendió a «leer y garabatear unos palotes desmañados».¹⁶ ¿Y no será esto, nos preguntamos, una «treta [más] del débil» en la medida en que quiere marcar con esa supuesta naturaleza iletrada su posición de subalterna en la escala de los mantuanos? Por lo que estaríamos ante una doble posición de subalterna. Pero, además, como advierte Josefina Ludmer, «desde el lugar asignado y aceptado», entiéndase el espacio doméstico de la *casa* de doña Inés, también es posible agenciar: «no solo el sentido de ese lugar sino el sentido mismo de lo que se instaura en él. [...] Siempre es posible tomar un espacio desde donde se puede practicar lo vedado en otros; siempre es posible anexar otros campos e instaurar otras territorialidades».¹⁷ Empeñada como estaba en su casa, y sumida en una suerte de «labor de manos», el papel de doña Inés consistía, «aparte de dar algún punto en un mantel», como ella misma precisa, en «vigilar el trabajo de las esclavas, verlas barrer las lajas de los patios, dar lustre a las baldosas y azulejos que hice traer de Andalucía, recoger las hojas sueltas del limonero y regar el guayabo del corral»,¹⁸ aparte de, por supuesto, interesarse por los precios del cacao. Recordemos que, para los siglos XVII y XVIII, ese fruto de la tierra no solo se erigía en una de las grandes fuentes de recursos de la economía venezolana, sino que suponía un sistema que concentró «mano» de obra esclava.¹⁹ Dicho esto, se hace necesario insistir en la obsesión de doña Inés por la letra —los papeles— que teje todo este relato de indiscutible carga de oralidad: «buscar mis títulos, los nuestros [y no son casuales los posesivos complementarios], [los títulos] que confirmó mi padre en 1663 para componer mi historia» y, además, aclara, «quiero dictar mi historia desparramada entre mis recuerdos y documentos, porque en ellos se encuentra mi pasado y el de muchos».²⁰ Subrayamos en este sentido, la pionera contribución de los estudios de archivo de Ermila Troconis de Veracochea sobre las mujeres en la colonia venezolana, en el que destacamos especialmente el apartado dedicado al siglo XVIII y particularmente a las mantuanas en medio de un mapa femenino heterogéneo.²¹

¹⁵ Ana Teresa Torres: *La novela intrahistórica...*, o. cit., p. 93.

¹⁶ Ana Teresa Torres: *La novela intrahistórica...*, o. cit., p. 93.

¹⁷ Josefina Ludmer, «Las tretas del débil», en Patricia Elena González y Eliana Ortega (eds.): *La sartén por el mango. Encuentro de escritoras latinoamericanas*, pp. 47-54, Ríos Piedras: Huracán, 1984.

¹⁸ Ana Teresa Torres: *La novela intrahistórica...*, o. cit., p. 9.

¹⁹ Ya en el XVIII hay constancia de la publicación de la guía práctica *Modo de fundar una hacienda de cacao*, obra de don Sebastián de Miranda. Aura Adriana Delgado C.: «Los productores de cacao en Venezuela: de la esclavitud al cooperativismo», *Observatorio Laboral. Revista Venezolana*, vol. 1, n.º 2, julio-diciembre de 2008, p. 106.

²⁰ Ana Teresa Torres: *La novela intrahistórica...*, o. cit., p. 11.

²¹ Ermila Troconis de Veracochea: *Indias, esclavas, mantuanas y primeras damas*, pp. 66-89, Caracas: Academia Nacional de la Historia-Alfadil, 1990.

Acertadamente, Ángel Rosenblat nos recuerda que los mantuanos, amos de la tierra y casta a la que pertenecía doña Inés, también eran conocidos como *cacaos* o *grandes cacaos*,²² y en este sentido, no es menos relevante la rudimentaria biblioteca de doña Inés, legado de su padre, pero en la que despuntan un fundamental vocabulario de Nebrija —téngase en cuenta el papel que cumplieron las ideas del gramático sevillano en América—, un tomo del bibliómano Cristóbal Lozano y el volumen *las Excelencias y Muerte del Glorioso Patriarca San José*. En realidad, toda esa insistencia en el carácter iletrado del personaje habría que entenderla como una reafirmación del carácter subalterno que se ha querido marcar en todo el texto para resaltar las grietas o ambigüedades de la *ciudad letrada*. Si para Ángel Rama, la que llamó ciudad letrada actuaba como protectora del poder, ejecutor de las órdenes del proyecto colonizador,²³ en el caso de doña Inés, por más que reiterara su naturaleza iletrada y su menesteres y ocupaciones domésticas, su extenso relato y el largo aliento de su discurso, en ocasiones rayando con la prosa poética, irreverente y hasta erótico a veces, vino a demostrar que las mujeres de su clase, si bien ocupaban un lugar impuesto, también suponían una fisura en la cartografía de la casta de *grandes cacaos*. La figura de doña Inés y su relato, la voz de una mantuana «domestica(da)» de tantas capas, estrategias y recursos, resulta precisamente un claro ejemplo de la ambigüedad de las agencias criollas, y así un discurso —dictado— muestra pasajes magníficos que desbordan moldes, compartimentos, cuerpos o silencios:

No quiero ver sobre la cama tu cuerpo desnudo cubierto por un liencillo, las piernas enflaquecidas abultándose debajo de las sábanas de hilo, ni las esclavas cambiándote las compresas de agua fría sobre la frente, ni a los esclavos incorporando tu cuerpo inerte [...]. No quiero, Alejandro, que estés en esa caja destapada, ni que te zarandeen en el aire. No quiero escuchar el responso ni los rezos [...]. No quiero, Alejandro, que te mueras. Eras bello, Alejandro, eras hermoso. ¿Nunca te lo dije?, ¿no me estaba permitido, o no me atreví? Pero sí estoy segura de que algún día, en la penumbra de la madrugada, colándose el sol entre las cortinas con el frío del último rasgo de la noche me acerqué a ti y te dije que eras hermoso al sentir el calor amodorrado de tu piel.²⁴

Pero ¿para qué, por qué escribir, para qué esa «labor de manos»? Para dejar constancia de su historia, por tanto, para doña Inés es necesario recordar, ejercitar la memoria. Al referirse a la novela *Doña Inés contra el olvido*, la misma autora reconoce que, frente a las grandes hazañas que nos ha legado la historia, los héroes, el gran acontecimiento épico, de la historiografía y de las novelas, ella tenía especial

²² Ángel Rosenblat: *El español de América*, María Josefina Tejera (ed.), p. 270, Caracas: Biblioteca Ayacucho, 2022.

²³ Ángel Rama: *La ciudad letrada*, p. 23 y ss., Hanover: Ediciones del Norte, 1984.

²⁴ Ana Teresa Torres: *Doña Inés...*, o. cit., p. 24.

interés en una historia «menor», pero con mucha envidia desde el punto de vista literario:

Se trataba de un asunto ocurrido a mediados del siglo XVIII, bastante menor en importancia histórica pero muy jugoso en lo que va de literario y de social. Y hasta cierto punto una medida, que si bien pequeña, estaba cargada de sentido en cuanto a lo que fueron las relaciones de clase y de casta en la Venezuela hispánica, y sus inevitables huellas en los desenvolvimientos posteriores.²⁵

La autora no lo duda ni un ápice cuando reconocía, en 2009, que los héroes venezolanos, esto es, los padres de la patria, «andan sueltos»: «Nuestra historia es una celebración de los triunfos épicos que deja pocas páginas para los seres anónimos y la construcción ciudadana, con frecuencia silenciada, por no decir despreciada».²⁶ En esa misma reflexión reconocía la novelista que le debemos a los aportes de otras disciplinas herramientas muy válidas para «la construcción imaginaria del pasado en la sociedad, y en la diversidad de esa sociedad».²⁷ Así queremos destacar que Ana Teresa Torres reconoce el carácter histórico de su novela y la necesidad de un soporte histórico, es decir, un trabajo de investigación previo —bastante habitual en su método de trabajo, como hemos visto— como si esos textos fueran «seres» que le hablaran «desde otro tiempo»,²⁸ como si en eso no consistiera el oficio del novelista, reflexiona además. Siguiendo con esa misma línea de requerimientos para construir la pequeña historia o acontecimiento menor, la autora confiesa en el prólogo que escribe en 2020 a propósito de la segunda edición del trabajo antropológico, ya citado, de Alfredo Chacón, que el litigio de la mantuana con su liberto «había saltado de las páginas» —son las sugerentes palabras de la novelista— del libro de historia *Apuntes para la historia colonial de Barlovento*, de Castillo Lara, del que se había convertido en lectora e investigadora. De hecho, si bien el acontecimiento se centra en el capítulo XV del libro de Castillo Lara, más allá de «La ardua y tenaz batalla legal» entre doña Catalina Martínez de Villegas —doña Inés en la novela— y Juan del Rosario Blanco —Juan del Rosario y Villegas en la ficción—, el historiador nos da extensa noticia en su libro.²⁹ A

²⁵ Ana Teresa Torres: «Volver a Curiepe...», o. cit., p. 9. El mismo texto puede verse también en *Papel Literario, El Nacional*, 6 de septiembre, 2020, p. 4. Disponible en línea en <<https://www.elnacional.com/papel-literario/volver-a-curiepe/>>.

²⁶ Ana Teresa Torres: *La herencia de la tribu: Del mito de la Independencia a la Revolución Bolivariana*, p. 15, Caracas: Alfa, 2009.

²⁷ Ana Teresa Torres: *La herencia...*, o. cit., p. 17.

²⁸ Ana Teresa Torres: «Volver a Curiepe»..., o. cit., p. 10.

²⁹ Lucas Guillermo Castillo Lara: *Apuntes para la historia colonial...*, o. cit., véanse especialmente los capítulos XII, XIII, XIV y XV, pp. 337-436. Por otro lado, nos ha resultado de especial interés las «aspiraciones fundacionales» de los canarios en la constitución de Curiepe, situación perfectamente lógica si se tienen en cuenta las expectativas que abrían esas tierras cacaoteras para la agricultura y el puesto internacional de ese fruto de la tierra.

todo lo dicho habría que añadir que desde que se inicia la novela se aprecia un tono de oralidad que parece insistir, una vez más, en el carácter subalterno del personaje y el contexto, en diálogo con la ambigua *ciudad letrada*, pues, en palabras de Beatriz González Stephan, «la correspondencia entre la letra, la casa y el sujeto es lo que hace que doña Inés sea emblemáticamente esa conciencia litigante de un sujeto histórico desplazado precisamente del olvido hacia la palabra viva, recuperada».³⁰ Pues, si desde el inicio del relato *Doña Inés contra el olvido* constituye una ceremonia de papeles, también supone un archivo oral: una voz, porosa y heterogénea, que recuerda y, a la vez, da voz a otras voces de la saga familiar; a la que se unen los gritos de las esclavas y, en definitiva, los cuentos de toda índole que se van echando a lo largo de la novela. Si hablábamos del pilar de la historia letrada como los datos y la información que la novelista toma del libro del historiador Castillo Lara, eso resulta insuficiente para el imaginario de la literatura latinoamericana, tanto más para las ficciones que llegan a convertirse en ejemplares. Ángel Rama nos advertía unos días antes de su fallecimiento, en una confesión que podríamos catalogar de definitiva y testamentaria a propósito de la *lengua*: «es en ella que vive un pueblo y no en los infolios escriturados. Es parte de los mitos latinoamericanos, que atestiguan su singularidad cultural y es ella la que ha compuesto, más con la voz que con la escritura, sus obras maestras».³¹ Recordando a Miguel Ángel Asturias, el «gran lengua» de la oralidad latinoamericana, parece que *Doña Inés contra el olvido* nos quiere transmitir esa idea ramiana que subyace en lo que podemos definir como una poética de la escucha, y que vertebrada, de distintas maneras, la novela. Si nos atenemos al imaginario del espacio de Curiepe, se hace presente en el texto una sugerente y diversa tradición oral: «casos, historias, moralejas y cuentos», relatos de los hombres y de seres sobrenaturales:

Había los espíritus errantes, aquellos ángeles que se quedaron en el aire, cuando Satán huyó del paraíso y se llevó miles consigo, y había también en aquel éxodo de demonios, los encantos que cayeron en las aguas y se refugiaron en los pozos [...] se detuvo a mirar los pozos profundos y los estanques, donde residen los misterios, y se ven en las huellas del agua la copia del rostro que prefigura la vida y también el remolino informe y oscuro agitándose que señala la muerte.³²

Frente a los grandes héroes de la patria —tan recurrentes en la nueva novela histórica latinoamericana—, y que solo asoman discretamente en las páginas de *Doña Inés contra el olvido*, destacamos a la esclava Daría, quien, convertida en verdadera

³⁰ Beatriz González Stephan: «Escritura de memorias subalternas», *Texto Crítico. Nueva Época*, n.º 10, 2002, p. 27.

³¹ Ángel Rama: «La literatura en su marco antropológico», en Orlando Carreño (coord.): *Literatura y sociedad*, p. 101, Madrid: Instituto Nacional del Libro Español-Ministerio de Cultura, 1983.

³² Ana Teresa Torres: *Doña Inés...*, o. cit., pp. 218-219.

heroína de la estirpe de doña Inés, salva a una niña de la saga familiar de la muerte y los horrores de la guerra. Al relato del linaje se suma el rito de iniciación de la selva y sus peligros, superados estos, Daría y la niña se asientan en lo que podríamos llamar el pueblo-isla de Curiepe. En la memoria oral de la familia y en la cartografía de los afectos queda constancia del relato vivido y vívido, que es necesario transmitir a las nuevas generaciones:

Entonces, pongan atención, la esclava iba corriendo con la niñita en brazos, pero estaba cansada, muy cansada de correr por la selva, y entonces se recostó de un árbol a descansar un ratico. Y entonces, de repente, oyó que un animal estaba rugiendo, y se dio cuenta enseguida de que era un cunaguaro, porque ella había nacido en el monte y conocía los ruidos de los animales.³³

En este contexto de pertenencia y de rescate de la memoria oral y el linaje familiar, la convivencia del ser humano con la naturaleza, y particularmente con el árbol del cacao, es otra de las claves del relato que habría que destacar: «Escúchala bien, Alejandro, porque no es una historia que te sea indiferente. [...] Son más de diez mil árboles, Andrés Cayetano, míralos como si fueran tus hijos, aprende a reconocerlos, a pasarles la mano, hasta que tú sepas decir este árbol es mío».³⁴

Pero, quizás, el caso más paradigmático de la memoria oral de ese lugar, en el que se vive «a la sombra del cacao», como se insiste, o se sugiere, en la novela y que por supuesto dista de una utopía momificada,³⁵ sea «la foto de la voz». Lejos de los libros de historia, los discursos, los papeles, en definitiva, dicha foto supone la grabación de la «palabra viva» que el antropólogo Alfredo Chacón registró en el artefacto y luego tradujo en el libro que sirvió de base antropológica para que Ana Teresa Torres construyera la novela. Ernestino Tovar, para mayores explicaciones, supuesta reencarnación de Juan del Rosario, aunque vendía latas de agua asume el oficio de ensalmador:

Yo no soy brujo, ni creo en los espantos ni en cuentos de vieja, [...] yo ensalmo, que es otra cosa, y la única enfermedad que curo es la picada de culebra, eso lo aprendí yo de un viejo que vivía por ahí botado en el monte y que me enseñó la sabiduría antigua, de los antepasados, y se transmite de un hombre a otro.³⁶

Lo que querían decir las reveladoras palabras del ensalmador o «gran lengua» de Curiepe es que ese saber que se transmite y que es capaz de librar a los hombres, por el arte de la magia de la palabra, de la mortífera picada de la culebra, resulta la única verdad, pues, lo demás «son cuentos», se dice: «santísimo sacramento hijo del

³³ Ana Teresa Torres: *Doña Inés...*, o. cit., p. 186.

³⁴ Ana Teresa Torres: *Doña Inés...*, o. cit., pp. 98-99.

³⁵ Alfredo Chacón: *Curiepe...*, o. cit., p. 79 y véanse también ss.

³⁶ Ana Teresa Torres: *Doña Inés...*, o. cit., p. 219.

inmenso eterno dame tu auxilio divino para curar esta enferma que está mordida de culebra animal rabioso y ponzoñoso amén Jesús en el pie traigo una luz y en la mano una cruz maldecía sean las culebras por el dulce nombre de Jesús consumatum es».³⁷ Quede como ejemplo de esa memoria subalterna o cultura oral, verdadero legado y saber con el que se ha nutrido el imaginario de la novela latinoamericana, en *contrapunteo* con la historiografía, los documentos, los libros y, por supuesto, los papeles.

Para concluir, podemos señalar que doña Inés, cual arpillera, realizó otra labor de manos, tejiendo con su propia voz otra historia y dando voz a la memoria de otros. Tomando como fundamento fuentes de la historia y herramientas de la antropología, Ana Teresa Torres recupera o construye otro pasado, no contado u olvidado, con los residuos o retazos de historias de los bordes y subalternas. La novela *Doña Inés contra el olvido* hemos de entenderla como «la construcción imaginaria del pasado», en un contexto diverso y heterogéneo, en el que ya no importan tanto los grandes acontecimientos, sino la cartografía de los afectos y la subjetividad, y eso parece remarcarse al final de la novela, pues tanto los papeles —la historia— como las personas, se convierten, al final, en fantasmas. Así, la metáfora del fruto del cacao y su legado —la oralidad, el saber, la literatura, el mito, lo real maravilloso— se comporta como un palimpsesto —«el subtexto de esta historia», en palabras de Ana Teresa Torres— sobre el que se construyen la identidad y el imaginario de una comunidad.

³⁷ Ana Teresa Torres: *Doña Inés...*, o. cit., pp. 221-222.

Este libro contiene 39 estudios dedicados a la literatura hispanoamericana virreinal, a las visiones que América produjo en otras literaturas y a las recuperaciones poéticas y narrativas del pasado americano en la literatura hispanoamericana contemporánea. Su diversidad temática permitirá encontrar, para los siglos xvi, xvii y xviii, trabajos sobre crónicas de Indias, poesía lírica y épica, tratados educativos o memorias que reconstruían expediciones y vivencias, junto a los que ofrecen un análisis del contexto cultural, político y material en el que se desarrolló la escritura y la vida. La percepción de ese pasado, dada a lo largo del siglo xx y lo que va del xxi, en la novela histórica y biográfica, la ficción alternativa, la minificción y la poesía no conducen a una armonía de las partes o a un diálogo entre el pasado y el presente, más bien muestran una discordia entre lo que se fue y lo que se quiere ser. Entre esos dos planos temporales, el lector encontrará unos capítulos que proponen perspectivas de estudio, algunas son propias de la época que nos rodea, otras siguen la senda que no ha dejado de transitar la Filología. Si este libro, fruto del trabajo de sus autores, sirve para aprender quizá consiga que a nadie *le pese lo que no pesa*.